Atención mediática tras episodios de violencia política: una comparación de la activación, la intensidad y la persistencia de la cobertura en Colombia y Estados Unidos

Carlos Alfonso Laverde Rodríguez
Universidad Militar Nueva Granada (Colombia)

Henry Laverde-Rojas
Universidad Militar Nueva Granada (Colombia)

Lorena Erazo Patiño
Universidad de la Salle/Universidad de los Andes (Colombia)

CÓMO CITAR:

Laverde Rodríguez, Carlos Alfonso, Henry Laverde-Rojas y Lorena Andrea Erazo Patiño. 2026. "Atención mediática tras episodios de violencia política: una comparación de la activación, la intensidad y la persistencia de la cobertura en Colombia y Estados Unidos". *Colombia Internacional* 128: 65-97. https://doi.org/10.7440/colombiaint.13033

RECIBIDO: 26 de febrero de 2026
ACEPTADO: 5 de mayo de 2026
MODIFICADO: 14 de septiembre de 2026
https://doi.org/10.7440/colombiaint.13033

RESUMEN. **Objetivo/contexto:** este artículo analiza comparativamente la dinámica de la atención mediática tras dos episodios recientes de violencia política de alta saliencia: los asesinatos de Miguel Uribe Turbay en Colombia y Charlie Kirk en Estados Unidos. Desde la perspectiva de la economía de la atención, examina cómo los sistemas mediáticos responden a acontecimientos disruptivos mediante cambios en la activación de fuentes informativas, la intensidad de la cobertura y la persistencia de la atención. **Metodología:** se utilizan datos del Global Knowledge Graph (GKG) de GDELT y se construye un panel por fuente y día a partir de noticias digitales publicadas antes y después de ambos eventos. Con esta información, se estiman modelos de estudio de evento con efectos fijos por fuente para identificar la evolución temporal de distintos indicadores de respuesta mediática. Adicionalmente, se realiza una validación manual de 300 artículos con el fin de evaluar la capacidad del indicador V2Tone para captar valoraciones afectivas dirigidas a actores políticos. **Conclusiones:** los resultados muestran que ambos acontecimientos generan incrementos inmediatos y significativos en la participación de medios a la cobertura y en el volumen de publicaciones, lo que evidencia patrones convergentes de

El texto no contó con financiación.

reacción inicial frente a episodios de violencia política. No obstante, las trayectorias posteriores difieren: mientras el caso estadounidense presenta un aumento intenso pero transitorio de la atención, el colombiano exhibe niveles de cobertura más persistentes. Asimismo, la validación manual indica que el indicador V2Tone no constituye una medida fiable de evaluación afectiva de actores políticos y, por tanto, sus resultados se deben interpretar de forma descriptiva. **Originalidad:** el estudio contribuye a la literatura sobre comunicación política y desorden informativo al desplazar el foco analítico desde la veracidad de los contenidos hacia las dinámicas de producción y distribución de la atención que estructuran la respuesta mediática ante eventos críticos. Además, amplía la evidencia comparada disponible mediante una aproximación Norte-Sur que permite identificar similitudes y diferencias en la respuesta de los ecosistemas informativos frente a episodios de violencia política.

PALABRAS CLAVE: violencia política; atención mediática; economía de la atención; comunicación política; agenda mediática; GDELT; estudios de evento.

Media Attention Following Episodes of Political Violence: A Comparison of the Activation, Intensity, and Persistence of Coverage in Colombia and the United States

ABSTRACT. **Objective/context:** This article offers a comparative analysis of media attention dynamics following two recent, highly salient episodes of political violence: the assassinations of Miguel Uribe Turbay in Colombia and Charlie Kirk in the United States. Drawing on the attention economy perspective, it examines how media systems respond to disruptive events by analyzing shifts in the activation of information sources, coverage intensity, and attention persistence. **Methodology:** To this end, it uses data from the GDELT Global Knowledge Graph (GKG) to construct a source-day panel of digital news articles published before and after both events. Using this information, it estimates event-study models with source fixed effects to identify the temporal evolution of media response indicators. Additionally, it manually validates 300 articles to assess the ability of the V2Tone indicator to capture affective assessments directed toward political actors. **Conclusions:** The results show that both events trigger immediate, significant increases in media coverage and publication volume, indicating convergent patterns in initial reactions to episodes of political violence. However, the subsequent trajectories differ: while the U.S. case shows an intense but transient surge in attention, the Colombian case shows more persistent coverage levels. Furthermore, manual validation indicates that the V2Tone indicator is not a reliable measure of the affective evaluation of political actors; therefore, its results should be interpreted descriptively. **Originality:** The study contributes to the literature on political communication and information disorder by shifting the analytical focus from content veracity to the dynamics of production and the distribution of attention that shape the media response to critical events. Furthermore, it expands the available comparative evidence through a North-South approach, enabling identification of similarities and differences in how information ecosystems respond to episodes of political violence.

KEYWORDS: political violence; media attention; attention economy; political communication; media agenda; GDELT; event studies.

Atenção midiática após episódios de violência política: uma comparação da ativação, da intensidade e da persistência da cobertura na Colômbia e nos Estados Unidos

OBJETIVO/CONTEXTO: Este artigo analisa comparativamente a dinâmica da atenção midiática após dois episódios recentes de violência política de alta saliência: os assassinatos de Miguel Uribe Turbay, na Colômbia, e Charlie Kirk, nos Estados Unidos. Sob a perspectiva da economia da atenção, examina como os sistemas midiáticos respondem a acontecimentos disruptivos por meio de mudanças na ativação de fontes de informação, na intensidade da cobertura e na persistência da atenção. **Metodologia:** Para isso, utiliza dados do Global Knowledge Graph (GKG), do GDELT, e constrói um painel fonte-dia com base em notícias digitais publicadas antes e depois de ambos os eventos. Com essas informações, estima modelos de estudo de eventos com efeitos fixos por fonte para identificar a evolução temporal de diferentes indicadores da resposta midiática. Além disso, realiza uma validação manual de 300 artigos para avaliar a capacidade do indicador V2Tone de captar avaliações afetivas dirigidas a atores políticos. **Conclusões:** Os resultados mostram que ambos os acontecimentos geram aumentos imediatos e significativos na incorporação de veículos de comunicação que passam a cobri-los e no volume de publicações, evidenciando padrões convergentes de reação inicial a episódios de violência política. No entanto, as trajetórias posteriores diferem: enquanto o caso estadunidense apresenta um aumento intenso, porém transitório, da atenção, o colombiano apresenta níveis mais persistentes de cobertura. Da mesma forma, a validação manual indica que o indicador V2Tone não constitui uma medida confiável de avaliação afetiva de atores políticos e, portanto, seus resultados devem ser interpretados de maneira descritiva. **Originalidade:** O estudo contribui para a literatura sobre comunicação política e desordem informacional ao deslocar o foco analítico da veracidade dos conteúdos para as dinâmicas de produção e distribuição da atenção que estruturam a resposta midiática diante de eventos críticos. Além disso, amplia as evidências comparativas disponíveis por meio de uma abordagem Norte-Sul que permite identificar semelhanças e diferenças na resposta dos ecossistemas informacionais a episódios de violência política.

PALAVRAS-CHAVE: violência política; atenção midiática; economia da atenção; comunicação política; agenda midiática; GDELT; estudos de eventos.

Introducción

En los ecosistemas informativos contemporáneos, la competencia política se estructura cada vez menos en torno a la disputa programática y cada vez más alrededor de la captura de la atención pública. En contextos electorales, la producción noticiosa se vuelve especialmente sensible al desorden informativo, a los ciclos de amplificación y a marcos narrativos centrados en el conflicto, la amenaza y la urgencia. Lejos de ser un epifenómeno cultural, esta economía de la visibilidad responde a incentivos estructurales del ecosistema digital, donde la prominencia,

la velocidad y la carga negativa del entorno informativo operan como criterios centrales de noticiabilidad (Dijk 2019).

Desde esta perspectiva, el desorden informativo no se reduce a la circulación de contenidos falsos: se manifiesta también en entornos narrativos que privilegian lecturas antagonistas, marcos de amenaza y atajos cognitivos basados en la urgencia y el conflicto (Rodríguez Pérez 2019). En escenarios de violencia política, estos procesos se intensifican: los eventos disruptivos funcionan como choques morales (Wardle y Derakhshan 2017) que reordenan la agenda, activan nuevas fuentes, elevan el volumen de publicación y saturan el entorno de vocabularios de violencia y riesgo. Este artículo compara Colombia y Estados Unidos para examinar (i) la dinámica de la atención mediática y (ii) la evolución del tono automatizado del Global Database of Events, Language and Tone (GDELT) condicionado a la existencia de cobertura tras dos episodios de violencia política: los asesinatos de Miguel Uribe Turbay y de Charlie Kirk. Metodológicamente, la evidencia proviene del GKG de GDELT. Se construye un panel por fuente y día en torno a cada evento y se estiman estudios de evento con efectos fijos por fuente y errores estándar agrupados por fuente.

El valor noticioso de ambas figuras no emana solo de su victimización, sino de su posición en la competencia electoral y de su relevancia pública en campos ideológicos comparables. La comparabilidad ideológica que aquí se invoca no supone equivalencia programática entre ambos proyectos, sino que cada figura ocupaba una posición homóloga en el campo político de su país, identificada públicamente con el polo conservador en un contexto nacionalmente polarizado y reconocida como portavoz de ese polo, tanto por sus partidarios como por sus adversarios. Miguel Uribe Turbay, senador y precandidato presidencial de la oposición en Colombia, fue herido de bala el 7 de junio de 2025 en un acto de campaña en Bogotá y falleció el 11 de agosto, tras más de dos meses hospitalizado (Cueto 2025; "Disidencia mandó matar…" 2026). Charlie Kirk, comentarista conservador vinculado al ecosistema político republicano, fue asesinado el 10 de septiembre de 2025 durante un acto universitario (Sheerin y Faguy 2025). Aunque sus roles institucionales no son idénticos, ambos casos comparten alta saliencia política y un encuadre frecuente en términos de seguridad, polarización y conflicto cultural.

La originalidad de esta investigación radica en desplazar el foco analítico desde la veracidad de los contenidos individuales hacia la *infraestructura de atención* de la producción informativa activada por estos sucesos. Esta distinción permite separar un componente de atención —empíricamente más robusto— de un componente textual que enfrenta restricciones metodológicas críticas:

la selección inducida por condicionar el análisis a días con cobertura positiva ($n_{si}>0$) y el ruido de medición de indicadores automatizados de valencia.

El artículo contribuye además a ampliar la base geográfica de la evidencia sobre comunicación política —dominada por casos del Norte Global (Nai y Maier 2025)— al incorporar un caso latinoamericano (Lombana-Bermúdez et al. 2022) y atenuar así el sesgo *Western, Educated, Industrialized, Rich, and Democratic* (WEIRD). Conviene fijar su alcance desde el inicio: se amplía el rango de contextos documentados sin que el diseño sostenga afirmaciones sobre circulación transnacional de guiones afectivos (Rojo-Martínez y Crespo-Martínez 2023; Pino Uribe, López-Aguilar y Abadía 2024) ni sobre una 'norteamericanización' de la dinámica mediática. Esos mecanismos se enuncian en el marco teórico como hipótesis no evaluadas y no como resultados.

La investigación despliega un enfoque deductivo para analizar la mecánica de la respuesta mediática distinguiendo tres márgenes: activación, intensidad y tono automatizado condicional. Empíricamente, utilizamos el GKG de GDELT para construir un panel diario por fuente en torno a cada acontecimiento y estimar, mediante estudios de evento con efectos fijos por fuente, la evolución de esos tres márgenes. Los resultados revelan convergencia en el signo de la reacción inmediata (más atención) y divergencia en su persistencia: el caso *Kirk* exhibe un pico transitorio y *Uribe,* un decaimiento más lento*. El artículo no atribuye esa divergencia a una causa única: la secuencia de hitos, la investidura de la víctima, la atribución a actores armados y el régimen mediático son explicaciones compatibles que el diseño no separa. Finalmente, una validación humana independiente de 300 artículos muestra que el indicador V2Tone no constituye una aproximación a la evaluación afectiva dirigida al actor, lo que motiva a tratar el margen textual como resultado descriptivo complementario y no como evidencia de polarización afectiva.

1. Marco teórico

a. Del contenido falso al desorden informativo: delimitación terminológica

Para comprender la dinámica de la polarización en la era digital, conviene abandonar el término impreciso *noticias falsas* y adoptar el marco conceptual del desorden informativo, tal como lo proponen Wardle y Derakhshan (2017, 20), quienes sostienen que la crisis actual no deriva únicamente de la veracidad de

* En el artículo se utiliza como convención la letra cursiva para aludir a los casos Kirk y Uribe y no a los personajes en cuestión.

los contenidos, sino de la intención de daño y la instrumentalización de la información. Este ecosistema se compone de tres categorías: *mis-information* (información errónea sin intención de daño), *dis-information* (falsedades deliberadas para dañar) y *mal-information* (información verídica, como filtraciones privadas, usada para infligir daño), categoría crucial para el análisis de la violencia política. En contextos de conflicto político, el contenido no necesita ser falso para ser dañino; solo necesita activar identidades tribales y reforzar narrativas dramáticas sobre el *otro* (Wardle y Derakhshan 2017, 15).

Esta opción terminológica es deliberada y se sostiene a lo largo del artículo. Rodríguez Pérez (2019, 66-68) argumenta que la expresión *fake news* se debe sustituir por *desinformación*, pues la primera no cubre la variedad de contenidos problemáticos que circulan en línea, es un oxímoron —lo falso no es noticia—, ha sido capturada por el discurso político para desacreditar al periodismo y oculta las motivaciones económicas e ideológicas del contenido engañoso. Ambos aportes son complementarios: la tipología ordena el fenómeno según intención y falsedad; el argumento explica por qué la etiqueta mediática dominante resulta analíticamente inservible.

Sin embargo, la precisión terminológica no resuelve el problema de medición y conviene declarar este límite desde el inicio. El presente estudio *no* identifica contenidos falsos, manipulados ni engañosos, ni clasifica la veracidad de ningún artículo, sino que observa la reacción del sistema de medios ante un acontecimiento —cuántas fuentes entran a cubrirlo, cuánto publican y durante cuánto tiempo—. El desorden informativo funciona aquí como marco que motiva la pregunta, no como fenómeno medido; ninguna conclusión se debe leer como evidencia sobre la prevalencia de desinformación en los casos analizados.

b. La economía de la atención: escasez, infraestructura y criterios de noticiabilidad

El concepto que organiza este artículo es el de *economía de la atención*, en la formulación que Van Dijck (2016) aplica al ecosistema mediático digital y que sitúa la publicidad y la competencia por la visibilidad como sus principios rectores. Su premisa es que, en un entorno de sobreabundancia informativa, el recurso escaso no es la información, sino la atención disponible para procesarla: los límites cognitivos y temporales acotan cuánto de ese flujo puede evaluarse (Shin 2024), de modo que buena parte del material circulante nunca llega a ser visto (Wardle y Derakhshan 2017). La competencia entre productores de contenido se estructura entonces en torno a la captura de esa atención (Casero-Ripollés, Feenstra y Tormey 2016), y los criterios de noticiabilidad se reorganizan alrededor de la visibilidad, la urgencia y la carga emocional (Wardle y Derakhshan 2017). Este

desplazamiento tiene una consecuencia analítica precisa para nuestro objeto: permite tratar la respuesta mediática ante un acontecimiento no como una suma de decisiones editoriales individuales, sino como el comportamiento agregado de lo que Van Dijck (2016) denomina un *ecosistema de medios conectivos*, una infraestructura que reasigna recursos escasos ante un choque y en la que la circulación algorítmica escala reacciones individuales hasta volverlas visibilidad pública (Balu, Sreejith y Sinimole 2026).

Conviene precisar la lógica que rige ese ecosistema de medios conectivos, porque determina qué contenidos circulan y cuáles no. Según Van Dijck (2016, 18), las plataformas no son conductores neutrales, sino que codifican la socialidad mediante algoritmos que mercantilizan las interacciones humanas. Dos principios rigen esta economía: la popularidad, que cuantifica el valor social en métricas de aprobación (*likes, retweets*), y la conectividad, que busca maximizar la circulación de datos para la extracción de valor económico. La evidencia sugiere que esta arquitectura favorece el contenido emocionalmente cargado (Berger y Milkman 2012, 194; Balu, Sreejith y Sinimole 2026, 12). Van Dijck (2016, 163) argumenta que los algoritmos de filtrado no premian la veracidad o la complejidad cívica, sino las reacciones viscerales e instantáneas, incentivando a los actores políticos a producir mensajes polarizantes que el algoritmo privilegiará por su capacidad de generar *engagement* (Lombana-Bermúdez et al. 2022, 7; Wollebæk et al. 2019, 11; Deng y Chau 2021, 960; Delgado-Ballester, López-López y Bernal-Palazón 2021, 314).

Proponemos distinguir cuatro capas de esa infraestructura porque solo una es observable con los datos empleados. La *infraestructura técnica* comprende los sistemas de indexación, recomendación y distribución algorítmica. La *infraestructura económica* comprende el modelo de negocio que convierte la atención en ingreso publicitario. La *infraestructura afectiva* comprende los repertorios emocionales que hacen que ciertos contenidos circulen más que otros. Y la *infraestructura mediática* comprende el conjunto de fuentes que efectivamente producen cobertura, así como el volumen y la duración de esa producción. Este artículo observa exclusivamente la cuarta. Las tres primeras son el mecanismo plausible que explicaría el comportamiento de la cuarta, no objetos medidos: ninguna variable registra decisiones algorítmicas, ingresos publicitarios ni estados emocionales.

c. De la teoría a lo observable: expectativas empíricas

La conexión entre marco y evidencia se resume en tres pasos. Primero, si la atención es escasa y los episodios violentos de alta saliencia reordenan bruscamente la agenda, cabe esperar que más fuentes entren a cubrir el acontecimiento: es la activación, observable en el margen extensivo —probabilidad de cobertura positiva por fuente y día—, que aumenta tanto por la entrada de fuentes que antes no

lo cubrían como por la publicación más frecuente de las ya presentes. Segundo, si la competencia por la atención premia el volumen en la ventana de máxima visibilidad, cabe esperar más piezas por fuente: es la intensidad, observable en el conteo diario. Tercero, como la atención agregada es finita, ambos efectos —la activación y la intensidad— decaen; la forma y la velocidad de ese decaimiento definen la persistencia, observable en la trayectoria temporal de los coeficientes.

Estas tres expectativas son las que el diseño puede evaluar, y son también las que delimitan lo que el artículo afirma. El tono automatizado de GDELT se incorpora como un resultado textual complementario, sujeto a dos restricciones que se documentan en la sección 3.a: solo se puede observar cuando ya existe cobertura, lo que introduce selección mecánica, y su validación manual muestra que no capta evaluación afectiva dirigida a actores. Por consiguiente, no se formula una hipótesis teórica sobre su evolución; se presenta únicamente una descripción acotada del material textual disponible.

d. Violencia política y choque moral: por qué estos acontecimientos

La integración de los procesos de violencia política en el ecosistema informativo contemporáneo se articula a partir de lo que se denomina un 'choque moral' (*moral shock*), un evento disruptivo que no solo comunica un hecho, sino que posee la capacidad de reconfigurar las redes de confianza y las percepciones de seguridad dentro de una sociedad. En virtud de esta dinámica, la información que genera respuestas emocionales intensas adquiere una mayor probabilidad de circulación: compartirla funciona también como un acto de pertenencia a las comunidades en línea con las que el usuario se identifica—las 'tribus' que Wardle y Derakhshan (2017, 7, 43)—, lo que tiende a reforzar sesgos identitarios preexistentes (2017, 28). Esta arquitectura emocional facilita una mediatización de doble vía en la cual los actores políticos no solo son sujetos de cobertura, sino agentes activos que alteran la lógica de los medios para imponer agendas mediante la controversia (Casero-Ripollés, Feenstra y Tormey 2016, 391). En escenarios de alta tensión electoral, este proceso endurece las cámaras de eco, donde la comunicación se vuelve unidireccional y se caracteriza por una elevada homofilia que refuerza las narrativas de amenaza existencial frente al adversario (Lombana-Bermúdez et al. 2022, 16).

El choque moral justifica por qué un asesinato político de alta saliencia constituye un caso apropiado para observar la reasignación abrupta de atención. No se emplea para inferir estados emocionales de las audiencias, que este diseño no observa.

e. Mecanismos no observados: alcance de las hipótesis explicativas

El artículo se basa en una literatura que aborda mecanismos más amplios que los que su diseño permite evaluar. Por tanto, conviene establecer que los mecanismos explicativos reseñados en esta subsección no se observan directamente en este estudio. Este estudio mide entrada de fuentes, volumen de publicación y su decaimiento temporal en dos ventanas de acontecimiento. No mide circulación de guiones entre países, redes identitarias, seguridad ontológica, actitudes de las audiencias ni efectos de mensajes de campaña. Lo que sigue son hipótesis y propuestas para una agenda de investigación; evaluarlas requeriría datos de audiencia, análisis de redes o codificación de encuadres.

Las explicaciones de la polarización afectiva se han centrado en condiciones internas de cada país —competencia entre élites, medios partidistas y sesgos de percepción (Rojo-Martínez y Crespo-Martínez 2023, 36)—. Una línea reciente añade a ese cuadro una dimensión transnacional, planteada como agenda por explorar más que como resultado establecido. Las nuevas derechas e izquierdas se articularían mediante redes internacionales que facilitan la circulación de ideas, recursos y estrategias de confrontación entre contextos locales y globales (Pino Uribe, López Aguilar y Abadía 2024, 33–34). Esos guiones operarían como plantillas que estandarizan la hostilidad hacia el adversario, vinculadas a dinámicas de securitización cultural que erosionan la seguridad ontológica (Meng et al. 2025, 17-18) y a la consolidación de la polarización afectiva como identidad social (Iyengar et al. 2019, 130). La convergencia que este artículo puede documentar es *mediática* y se limita al signo de la reacción inmediata —ambos episodios activan medios y elevan el volumen—: la trayectoria posterior, en cambio, difiere entre casos.

Algo análogo ocurre con la radicalización: la literatura distingue la radicalidad (McCauley y Moskalenko 2017, 20) del extremismo (Pino Uribe y Cely 2023, 104) y subraya la importancia de medir la intolerancia civil y el apoyo explícito a la violencia (Berntzen, Kelsall y Harteveld 2024, 928), dimensiones que este diseño no capta.

Alam y Gill (2026, 25) advierten que los estudios sobre animosidad partidista provienen mayoritariamente de Estados Unidos y Europa, mientras la hostilidad hacia el exogrupo político crece globalmente (Alam y Gill 2026, 1). Comparar Colombia y Estados Unidos amplía esa base geográfica, con el alcance ya precisado en la introducción.

La literatura sobre *campaña oscura* (*dark campaigning*) documenta experimentalmente que la exposición a mensajes negativos e inciviles incrementa la polarización afectiva (Nai y Maier 2025, 1713), y que en Colombia las campañas

de desprestigio emplearon un lenguaje de guerra difundido mediante *cheap fakes* y cámaras de eco (Lombana-Bermúdez et al. 2022, 3). Ambos trabajos contextualizan los casos seleccionados.

El desorden informativo alcanza su mayor potencial de daño en la brecha entre producción informativa y circulación digital dentro de sistemas de medios híbridos (Casero-Ripollés, Feenstra y Tormey 2016, 380; Wardle y Derakhshan 2017, 20-21), y se vuelve sistémico cuando las élites políticas y los medios tradicionales amplifican narrativas originadas en comunidades digitales marginales (Wardle y Derakhshan 2017, 23-24; Van Dijck 2016, 18-20). Lo que la siguiente sección cuantifica es la respuesta agregada de la infraestructura mediática, es decir, cuántas fuentes entran a cubrir el acontecimiento y cuánto publican. Un aumento en esos márgenes es compatible con el mecanismo descrito, pero también con una respuesta editorial ordinaria ante un acontecimiento de alta saliencia; el diseño no distingue entre ambas.

2. Metodología

a. Datos y materiales

Los datos, el código de análisis y el apéndice en línea asociados a este artículo están depositados en el Open Science Framework (OSF) https://osf.io/x5ypr/ (doi: 10.17605/OSF.IO/X5YPR). La evidencia empírica se construye a partir del Global Knowledge Graph (GKG), el conjunto de datos del proyecto GDELT (Global Database of Events, Language and Tone) que indexa noticias digitales a escala global y provee metadatos por ítem: medio de publicación, entidades mencionadas y un indicador automatizado de tono textual (V2Tone). Es de acceso abierto. Ese indicador mide aquí el *tono automatizado* del lenguaje asociado a violencia y conflicto en el entorno informativo, no una evaluación afectiva dirigida al actor político. La extracción se realiza mediante Google BigQuery sobre la tabla pública de GDELT, lo que garantiza trazabilidad y replicabilidad.

El diseño se organiza como un panel diario por fuente y día alrededor de dos episodios de violencia política en regímenes mediáticos distintos: *Uribe* (Colombia) y *Kirk* (Estados Unidos). En cada caso, el tiempo se vuelve a escalar respecto al día del evento ($t = 0$): el atentado contra Miguel Uribe Turbay, el 7 de junio de 2025, y el asesinato de Charlie Kirk, el 10 de septiembre de 2025. A partir de ese origen se acota un horizonte anterior y posterior, de modo que las comparaciones se realicen solo donde hay soporte empírico suficiente. El fallecimiento de Uribe Turbay, el 11 de agosto, queda fuera del horizonte analizado. La agregación por fuente y día permite explotar variación temporal dentro de cada fuente y controlar la heterogeneidad invariante mediante efectos fijos por fuente.

Para cada celda del panel se construyen tres objetos correspondientes a márgenes distintos del proceso informativo. El *margen extensivo* capta la activación: si el evento aumenta la probabilidad diaria de que una fuente publique sobre él. El *margen intensivo* mide el volumen de cobertura entre fuentes activas (conteo de artículos; en especificaciones dinámicas se usa $\ln(1+n)$ para estabilizar la varianza y mitigar valores extremos). El *margen de tono automatizado condicional* evalúa desplazamientos del tono textual promedio *únicamente cuando existe cobertura*, por lo que su lectura debe considerar la selección inducida por condicionar el análisis a una cobertura positiva.

La identificación de contenidos asociados al evento se basa en la detección automatizada de entidades y coincidencias nominales, con reglas deliberadamente conservadoras para reducir falsos positivos. Los detalles de estas reglas, junto con las consultas, tablas intermedias y validaciones de integridad, se documentan en el apéndice en línea.

Toda la extracción, construcción de paneles y generación de figuras y tablas se implementa con recursos de acceso abierto (GDELT y BigQuery) y *scripts* en Python. El apéndice en línea del OSF contiene las consultas completas, los identificadores de las tablas finales, los *scripts* de procesamiento y la configuración del entorno computacional.

b. Selección de casos y alcance de la comparación

La comparación sigue una lógica de casos similares en la propiedad definitoria del diseño, pero diferentes en rasgos declarados. La comparabilidad no reside en el cargo ni en la equivalencia institucional de las víctimas, sino en que ambos corresponden a figuras de alta saliencia política en 2025, atacadas en dos democracias con sistemas mediáticos digitalizados y polarización intensa. Esa saliencia, y no el cargo, constituye la propiedad común que fundamenta la comparación; que el acontecimiento reordene bruscamente la agenda nacional no es un criterio de selección, sino lo que el diseño observa: una reasignación de atención en la infraestructura mediática.

Las diferencias son reales y condicionan la lectura de los resultados. Miguel Uribe Turbay era senador y precandidato presidencial en campaña; Charlie Kirk era comentarista y activista sin cargo de elección popular. Esa asimetría implica que el caso colombiano se inserta en un ciclo electoral con rutinas de cobertura ya activadas, mientras el estadounidense irrumpe sobre una agenda menos estructurada por un calendario institucional. Cabe esperar, por tanto, que una parte del diferencial observado refleje esa distinta inserción en la agenda, y no únicamente el carácter del acontecimiento.

Una segunda asimetría, de orden temporal, resulta especialmente relevante para interpretar la persistencia. El caso colombiano no es un acontecimiento puntual, sino una secuencia de hitos sucesivos —el atentado del 7 de junio, la hospitalización durante más de dos meses, el fallecimiento el 11 de agosto y las exequias (Cueto 2025; "Disidencia mandó matar…" 2026)—, cada uno de los cuales constituye por sí mismo un evento noticiable. El caso estadounidense está concentrado en un intervalo mucho más breve. Esta diferencia ofrece una explicación alternativa, plenamente plausible, del decaimiento más lento observado en *Uribe*: la cobertura se podría sostener no por una mayor resonancia sociopolítica del episodio, sino porque el flujo de acontecimientos noticiables se prolongó en el tiempo. El diseño no permite discriminar entre ambas explicaciones, y los resultados se reportan en consecuencia.

De lo anterior se sigue el alcance de la inferencia comparada. El diseño documenta *si* y *cómo* difieren las trayectorias de atención entre los dos casos; no permite atribuir esas diferencias a una causa determinada porque no existe un contrafactual comparable (no se observa qué habría ocurrido en cada país sin el acontecimiento, ni episodios de control equiparables en saliencia y contexto). Con dos casos no es posible aislar el efecto del régimen mediático, del tipo de víctima, de la secuencia de hitos o del calendario electoral: todos ellos covarían. La comparación es, por tanto, descriptiva y orientada a generar hipótesis, no una prueba de mecanismos causales.

c. Estrategia empírica

c.1. Diseño empírico y márgenes de análisis

La estrategia empírica caracteriza cómo varía en el corto plazo el ecosistema informativo alrededor de episodios de violencia política, tanto en términos de atención mediática como de *tono automatizado* del discurso noticioso. En lugar de centrarse en emociones individuales o métricas de interacción en plataformas digitales, el análisis conceptualiza la violencia política como un *choque de coordinación informativa* que reorganiza simultáneamente quiénes participan en la cobertura, cuánto cubren y con qué tono.

Separar estos márgenes evita lecturas espurias: un aumento agregado del volumen de cobertura se puede deber a fuentes nuevas, a mayor producción entre las ya activas o a ambas, y el tono condicional solo es interpretable si se condiciona el análisis a la existencia de cobertura.

c.2. Construcción del panel y ventanas temporales

En lugar de imponer una única ventana simétrica común a ambos casos, empleamos ventanas específicas por evento y una regla explícita de *soporte empírico* por horizonte. La razón es doble: (i) la disponibilidad de cobertura en el preevento difiere entre contextos y márgenes (especialmente en el margen textual condicional), y (ii) algunos horizontes carecen de fuentes activas o volumen de documentos, por lo que incluirlos genera coeficientes poco informativos y puede inflar la incertidumbre en los extremos.

Concretamente, implementamos dos horizontes de análisis como ejercicios dinámicos: una ventana corta (*short*) de 7 días previos y 6 posteriores al evento, y una ventana media (*medium*) de 7 días previos y 14 posteriores. De ambas reportamos únicamente los valores de t con soporte empírico suficiente en la ventana de cada evento. Operacionalizamos *soporte* con dos criterios: (a) un volumen total de documentos estrictamente positivo en el horizonte y (b) al menos una fuente activa ($n_{st} > 0$). En consecuencia, la ventana efectiva puede diferir del intervalo objetivo y, además, algunos puntos del preevento pueden aparecer de forma no consecutiva cuando el soporte observado es escaso. Esta regla se aplica de forma uniforme a los márgenes intensivo y extensivo, que se estiman sobre el panel completo de fuente y día, incluidas las celdas sin cobertura. En el margen textual condicional la aplicación difiere necesariamente, porque su muestra de estimación excluye por construcción esas celdas: un horizonte solo existe en ese margen si cuenta con observaciones de cobertura positiva. En consecuencia, la regla se aplica allí sobre la submuestra condicional, exigiendo un mínimo de N celdas con cobertura positiva por horizonte. La ventana efectiva del margen textual puede ser, por ello, más estrecha que la de los otros dos.

La tabla A8 del apéndice en línea reporta el soporte crudo (documentos y fuentes activas) para cada *t* en las ventanas efectivamente reportadas. En *Uribe* la ventana *medium* colapsa a la misma malla que *short* bajo el criterio de soporte. Para el análisis *stacked* se emplea una ventana común basada en el soporte compartido (tablas A5–A6). Las tablas y figuras del apéndice conservan la numeración propia del apéndice, ordenada por bloques temáticos, de modo que su orden de aparición en el texto no es consecutivo.

c.3. Estrategia de estimación

La estrategia de estimación explota variación interna de cada fuente alrededor del evento, comparando su comportamiento antes y después del choque. La expresión «choque» se emplea aquí en sentido estadístico —un cambio abrupto y datable en el nivel de la serie de cobertura— y no supone identificación causal.

Todas las especificaciones incluyen efectos fijos por fuente y utilizan errores estándar agrupados por fuente para capturar dependencia serial.

Indicador post y notación

El análisis utiliza un índice de tiempo relativo en días calendario, sobre el que se define el indicador $\text{post}_t = 1\{t \geq 0\}$, que toma el valor de uno desde el día del evento (inclusive) y cero antes. La cobertura se mide por fuente y día: para cada fuente *s* y cada día (en tiempo relativo al evento) *t*, n_{st} es el número de artículos asociados al evento y $\text{covered}_{st} = 1\{n_{st} > 0\}$ señala si la fuente participa en la cobertura ese día. Adicionalmente, tone_mean_{st} recoge el tono automatizado promedio, calculado únicamente en días con cobertura positiva.

Estimación promedio pre–post

Para cada evento y ventana temporal, el análisis comienza con una comparación promedio entre los periodos previo y posterior al choque. La especificación base es:

$$Y_{st} = \alpha_s + \beta \cdot \text{post}_t + \varepsilon_{st}, \quad (1)$$

donde Y_{st} representa una medida de cobertura mediática por fuente y día, α_s representa los efectos fijos por fuente que absorben la heterogeneidad invariante en el tiempo (orientación editorial, escala, audiencia), y post_t identifica el periodo posterior al evento. El parámetro β captura el cambio promedio del resultado tras el choque, relativo al periodo previo, dentro de la ventana considerada.

Margen extensivo (activación). Con $Y_{st} = \text{covered}_{st}$, la ecuación (1) se estima mediante un modelo lineal de probabilidad con efectos fijos, y β es el cambio en la probabilidad de que una fuente cubra el evento en un día dado.

Margen intensivo (volumen de cobertura). Con $Y_{st} = n_{st}$, variable de conteo, la estimación se realiza mediante cuasimáxima verosimilitud de Poisson (QMLE, por su sigla en inglés) con efectos fijos:

$$\mathrm{E}[n_{st} \mid \alpha_s, t] = \exp(\alpha_s + \beta \cdot \text{post}_t). \quad (2)$$

Este enfoque proporciona estimadores consistentes bajo supuestos estándar de cuasiverosimilitud, aun cuando la varianza condicional no coincida con la media, y permite interpretar β como el cambio proporcional en el volumen esperado de cobertura tras el evento.

Margen textual (tono automatizado condicional). El análisis del tono se restringe a días con cobertura positiva, dado que la valencia del discurso solo

es conceptualmente interpretable cuando existe producción informativa. En esta submuestra se estima:

$$\text{tone_mean}_{st} = \alpha_s + \delta \cdot \text{post}_t + u_{st}, \quad \text{con } n_{st} > 0, \quad (3)$$

donde δ mide el cambio promedio del tono automatizado tras el evento. Como complemento, se reportan estimaciones por mínimos cuadrados ponderados, con el volumen diario de artículos como peso, dado que los días de mayor producción informativa el tono agregado se mide con más precisión.

Un valor $\delta < 0$ indica un desplazamiento hacia una valencia más negativa del discurso mediático tras el evento. La interpretación es estrictamente discursiva y agregada: el parámetro no mide emociones individuales, sino el tono automatizado promedio de la cobertura cuando el evento entra en la agenda.

Dinámica temporal: estudio de evento

Para caracterizar la evolución diaria de la respuesta mediática alrededor del choque, estimamos un estudio de evento para cada caso, normalizado en $t = -1$:

$$Y_{st} = \alpha_s + \sum_{\tau \neq -1} \beta_\tau \, \mathbf{1}\{t = \tau\} + \varepsilon_{st}. \quad (4)$$

Los coeficientes β_τ trazan el perfil dinámico del resultado Y: los valores para $\tau < 0$ permiten evaluar anticipación o pretendencias, y los de $\tau \geq 0$ capturan la magnitud y la persistencia de la respuesta. Para evitar estimaciones no informativas, se reportan únicamente los horizontes con soporte empírico suficiente. Salvo indicación contraria, esta convención rige en todas las figuras y tablas de estudio de evento del artículo y del apéndice en línea: el eje horizontal mide el tiempo relativo al evento en días, $t = 0$ es el día del choque y $t = -1$ la categoría de referencia omitida. Todas las especificaciones incluyen efectos fijos por fuente y los intervalos de confianza al 95 % se construyen con errores estándar agrupados por fuente. Las notas de cada figura o tabla solo consignan lo que se aparta de esta convención.

***Comparación estructural entre eventos:* stacked event study**

Con el fin de evaluar si las trayectorias posevento difieren sistemáticamente entre contextos nacionales, implementamos un *stacked event study* que apila ambos eventos y permite contrastar diferencias dinámicas en un marco unificado:

$$Y_{st} = \alpha_s + \sum_{\tau \neq -1} \beta_\tau \, \mathbf{1}\{t = \tau\} + \sum_{\tau \neq -1} \theta_\tau \, \mathbf{1}\{t = \tau\} \times \mathbf{1}\{\text{Uribe}\} + \varepsilon_{st}. \quad (5)$$

En esta especificación, β_τ identifica el perfil base del evento de referencia (*Kirk*), mientras que θ_τ mide, para cada horizonte τ, el diferencial de Uribe respecto a ese perfil, puesto que la interacción se define sobre el indicador 1{Uribe}.

La hipótesis de convergencia dinámica posevento se formaliza mediante el contraste conjunto:

$$H_0: \theta_1 = \cdots = \theta_6 = 0, \quad (6)$$

que se evalúa a través de una prueba tipo Wald. El rechazo de esta hipótesis indica diferencias sistemáticas en la forma y/o magnitud de la respuesta mediática posterior entre eventos.

Para el margen de tono automatizado condicional, este contraste se interpreta de manera principalmente descriptiva, dado que el análisis se restringe a observaciones con cobertura positiva ($n_{st} > 0$) y que, en algunas especificaciones, se observa evidencia de no paralelismo en el periodo preevento.

En conjunto, esta estrategia no presupone asignación aleatoria de los episodios de violencia política. En cambio, explota la concentración temporal de la atención mediática alrededor de choques altamente disruptivos para documentar discontinuidades y caracterizar su dinámica inmediata. La combinación de (i) descomposición por márgenes, (ii) ventanas temporales acotadas y (iii) diagnósticos dinámicos explícitos permite una comparación transnacional cuidadosa, cuyo alcance es descriptivo y generador de hipótesis: en ausencia de un contrafactual comparable, los coeficientes describen cambios observados en torno al acontecimiento y no efectos causales atribuibles a él.

d. Limitaciones de los datos

GDELT ofrece cobertura global y trazable, pero su construcción impone restricciones que condicionan lo que se puede afirmar. Se declaran aquí de forma agrupada, porque varias de ellas afectan de manera asimétrica a los dos casos y podrían, por sí solas, generar parte del contraste observado.

Cobertura desigual por país e idioma. El universo de fuentes indexadas no es una muestra probabilística del sistema de medios de ningún país, y la densidad de indexación es sustancialmente mayor para medios en inglés y del Norte Global. En consecuencia, los niveles absolutos no son comparables entre casos. Un mismo número de artículos representa una fracción distinta del ecosistema informativo en cada país. Por eso, el análisis se apoya en cambios relativos a la línea de base de cada fuente, mediante efectos fijos, y no en niveles.

Universo de fuentes y entrada posterior al evento. La entrada de medios a la cobertura es a la vez el fenómeno de interés (activación) y una amenaza a

la interpretación del margen textual: las fuentes que se incorporan tras el acontecimiento pueden diferir sistemáticamente en estilo, agenda y encuadre de las que ya cubrían el tema. Un cambio en el tono medio puede reflejar entonces una recomposición de la muestra y no un desplazamiento dentro de las fuentes. Por ello, los ejercicios restringidos a fuentes incumbentes, que mantienen fija la composición, se reportan en el cuerpo del artículo y no como material accesorio.

Reglas de búsqueda y desambiguación. La identificación se basa en la detección de entidades y coincidencias nominales, con reglas conservadoras que privilegian la precisión sobre la exhaustividad. Esto reduce falsos positivos, pero excluye cobertura que alude al acontecimiento sin nombrar a la víctima, y el sesgo resultante no es necesariamente simétrico entre casos ni entre idiomas.

Duplicados y sindicación. La replicación de teletipos y la sindicación de contenidos inflan el conteo de artículos sin que ello suponga una ampliación real de la atención. El panel se construye por fuente y día, lo que atenúa el problema al limitar la contribución de cada medio, pero no lo elimina: una misma pieza redistribuida entre varios medios sigue contando como cobertura independiente.

Naturaleza del indicador de tono. V2Tone es un indicador léxico agregado, no una medida de valencia dirigida a un actor. La validación reportada en la sección 3.a documenta empíricamente ese límite y motiva que el margen textual se trate como resultado descriptivo complementario.

3. Resultados

a. Desacople entre tono automatizado y evaluación afectiva humana

Dado que el indicador automatizado V2Tone se construye a partir de señales lingüísticas generales de valencia en el texto, se evaluó su capacidad para aproximar la *evaluación afectiva dirigida al actor político*. Para ello, se realizó una validación manual sobre una muestra estratificada de $N = 300$ artículos (75 por evento y periodo), clasificados en tres categorías mutuamente excluyentes: negativa (neg), neutral (neu) y positiva (pos). La etiqueta humana se trató como escala ordinal (-1,0,1) y se comparó con V2Tone tanto en su forma continua como categorizada.

La tabla 1 resume los principales resultados. En primer lugar, la correlación de Spearman entre la codificación humana y el valor continuo de V2Tone es prácticamente nula ($\rho = -0{,}035$), lo que sugiere ausencia de asociación monotónica entre ambas medidas. En segundo lugar, al discretizar V2Tone en tres categorías mediante un umbral simétrico estándar ($|thr| = 0{,}5$), la exactitud clasificatoria es baja ($= 0{,}157$) y apenas mejora incluso con umbrales más exigentes (máximo observado $= 0{,}313$). Finalmente, el patrón de predicción está fuertemente sesgado

hacia la negatividad: con $|thr| = 0{,}5$, V2Tone clasifica aproximadamente el 81 % de los artículos como negativos.

Tabla 1. Validación humana del indicador V2Tone: resumen

Observaciones válidas	300
Correlación de Spearman (ρ)	-0,035
Exactitud clasificatoria (3 clases, |thr| = 0,5)	0,157
Exactitud clasificatoria máxima observada (malla de umbrales)	0,313
Exactitud clasificatoria de referencia (clasificador ingenuo: siempre neg)	0,107
Proporción predicha como neg por V2Tone (|thr| = 0,5)	0,810

Nota: |thr| es el umbral absoluto aplicado al valor continuo de V2Tone para clasificarlo en tres categorías: un documento se codifica como negativo si V2Tone < −|thr|, como positivo si V2Tone > |thr| y como neutral en caso contrario. La exactitud clasificatoria es la proporción de documentos en que la categoría de V2Tone coincide con la codificación humana; la exactitud máxima observada es la mayor coincidencia alcanzada al recorrer una malla de valores de |thr|, y la exactitud de referencia corresponde a un clasificador ingenuo que asigna siempre la categoría más frecuente (negativo).

Fuente: elaboración propia

La tabla 2 reporta la matriz de confusión para $|thr| = 0{,}5$. El hallazgo sustantivo es que los desaciertos no se distribuyen aleatoriamente: V2Tone tiende a codificar como negativos textos que los codificadores humanos clasifican como neutrales o positivos. En conjunto, la evidencia indica que V2Tone registra la coocurrencia léxica con vocabularios de violencia, conflicto o amenaza, y que no constituye un *proxy* fiable de *evaluación afectiva dirigida* al actor político. El ejercicio delimita lo que el indicador *no* mide, sin validar ningún constructo sustantivo de negatividad. En consecuencia, las secciones de resultados que utilizan V2Tone se reportan como variaciones del *tono automatizado de GDELT*, con alcance descriptivo; su lectura como indicador de un clima informativo permanece como hipótesis pendiente de validación de constructo.

Tabla 2. Matriz de confusión: codificación humana vs. V2Tone categorizado ($|thr| = 0{,}5$)

	neg	**neu**	**pos**
Humano neg	23	4	5
Humano neu	205	24	21
Humano pos	15	3	0

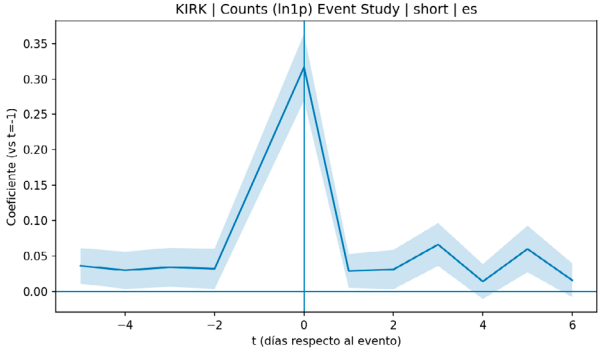
Nota: Las filas corresponden a la codificación humana y las columnas, a la categorización de V2Tone con $|thr| = 0{,}5$. Cada celda indica el número de documentos de la muestra de validación (n = 300) que presentan esa combinación de categorías; la diagonal recoge las coincidencias entre ambas medidas.

Fuente: elaboración propia

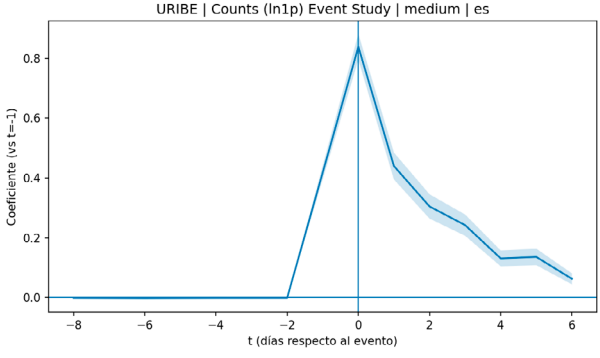
b. Dinámica comparada de la atención mediática: intensidad y activación posevento

La figura 1 muestra la dinámica del volumen de cobertura alrededor de ambos eventos, es decir, los cambios en la intensidad informativa condicional a la participación de los medios. Los perfiles se comentan caso por caso a continuación.

Figura 1. Dinámica del volumen de cobertura alrededor de eventos políticos



***Kirk* (ventana *short*)**



***Uribe* (ventana *medium*)**

Nota: Volumen de cobertura medido como $ln(1+docs)$, donde *docs*, es el número de documentos por fuente y día. Bandas sombreadas: intervalos de confianza (IC) al 95 %. Se reportan únicamente horizontes con al menos una fuente activa. Rige la convención de estimación de la sección 2.c.3.

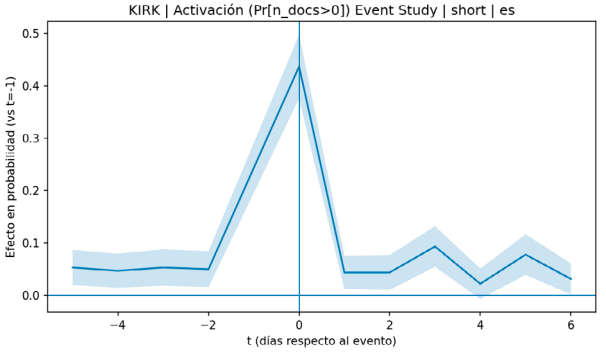
Fuente: elaboración propia

La tabla A8 del apéndice en línea reporta el soporte observado por horizonte *t* (documentos y fuentes activas) en las ventanas de las figuras 1 y 2: permite verificar qué puntos del eje temporal están empíricamente sustentados y contextualiza el ensanchamiento de los intervalos en los extremos. En *Uribe*, aunque el

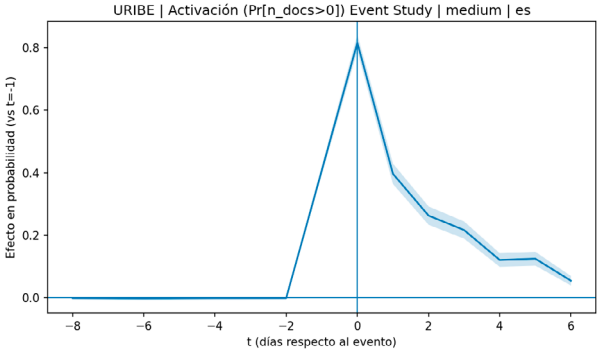
panel se presente como ventana *medium*, la ventana efectiva coincide con *short* bajo el criterio de soporte (sección 2.c.2).

La figura 2 documenta el margen extensivo: la probabilidad de que un medio participe activamente en la conversación informativa. En *Kirk* (ventana *short*), la activación salta en $t=0$ con una incorporación súbita de medios a la cobertura, pero el incremento es transitorio y se disipa con rapidez, con repuntes menores en días posteriores. En *Uribe* (ventana *medium*), la activación también aumenta marcadamente en $t=0$, aunque la trayectoria posterior es más suave y monótona. En ambos casos se observa una expansión inmediata del conjunto de medios activos, pero la persistencia difiere sistemáticamente entre contextos.

Figura 2. Activación mediática (margen extensivo) alrededor de eventos políticos



***Kirk* (ventana *short*)**



***Uribe* (ventana *medium*)**

Nota: Margen extensivo de cobertura con variable dependiente $\mathbf{1}\{n_{docs}>0\}$: si una fuente publica al menos un documento en el día. Bandas: intervalos de confianza al 95 %. Solo horizontes con soporte suficiente. Rige la convención de la sección 2.c.3.

Fuente: elaboración propia

Los coeficientes por horizonte del margen extensivo (figura 2) se reportan en el apéndice en línea (tablas A13 y A14).

***Kirk* (ventana *short*)**

En los días previos al evento, los coeficientes se mantienen cercanos a cero y sin patrones sistemáticos, lo que sugiere ausencia de anticipación dentro de la ventana de soporte considerada. En contraste, el día del evento ($t = 0$) se observa un salto pronunciado y estadísticamente preciso, lo que indica un aumento súbito en la intensidad de cobertura. En términos semielásticos, el cambio contemporáneo implica un incremento de ~37 % en el volumen de cobertura respecto al día de referencia. Tras este pico, los coeficientes posevento retornan rápidamente hacia valores pequeños, sin evidencia de persistencia comparable al pico inicial. En suma, el caso *Kirk* es consistente con una reacción informativa intensa pero marcadamente transitoria.

***Uribe* (ventana *medium*)**

El comportamiento dinámico difiere sustancialmente. Aunque los coeficientes preevento se ubican esencialmente en cero dentro de la ventana disponible, el cambio contemporáneo en $t = 0$ es considerablemente mayor que en el caso *Kirk*, superando el doble del nivel de cobertura relativo al periodo de referencia (~131 %). A diferencia del caso estadounidense, el periodo posterior exhibe una persistencia clara: los coeficientes permanecen positivos durante varios días tras el evento y describen una trayectoria de decaimiento gradual en lugar de una reversión inmediata. Este perfil es compatible con un choque de atención mediática más duradero.

En ambos márgenes, la evidencia dinámica muestra el mismo contraste. Los dos episodios elevan abruptamente tanto la probabilidad de cobertura como su volumen en $t = 0$, pero difieren sistemáticamente en persistencia. *Kirk* presenta un pico agudo y una rápida disipación; *Uribe* combina un pico inicial mayor con una trayectoria sostenida en el corto plazo. Como se argumentó en la sección 2, esta diferencia admite al menos dos lecturas —mayor resonancia sociopolítica o secuencia prolongada de hitos noticiables— que el diseño no permite separar.

El apéndice en línea reporta la estimación promedio posevento mediante un modelo lineal generalizado (GLM) de Poisson con efectos fijos por fuente (tabla A16), junto con el chequeo de robustez frente al ciclo electoral (tabla A10). Los promedios recogen la misma regularidad en razones de incidencia de aproximadamente 2,0 en *Kirk* y muy superiores en *Uribe*, coherentes con la diferencia de magnitud del choque contemporáneo. El chequeo electoral no absorbe

la respuesta observada: el pendiente post conserva signo y orden de magnitud al incluir la distancia a la elección y su interacción con el indicador post.

Tono automatizado condicional (resultado textual complementario)
Por las razones establecidas en la sección 3.a, este margen se reporta como descriptivo.

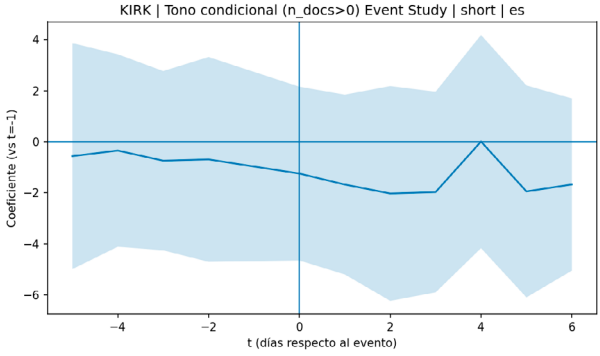
Para aislar cambios en la valencia del texto *condicionados a que exista cobertura*, estimamos un estudio de evento sobre la medida automatizada únicamente en observaciones con $n_{st} > 0$ (días en los que una fuente publica al menos un documento). La figura 3 ilustra la dinámica alrededor de cada evento, mientras que la tabla 3 resume el cambio en el día del evento ($t = 0$) y una medida simple de persistencia promedio en $t = 1, \ldots, 6$. En ambos casos, las estimaciones de este margen son menos precisas que las del volumen y la activación, lo que es consistente con la reducción del tamaño muestral al condicionar en $n_{st} > 0$.

La tabla A9 del apéndice en línea descompone la muestra entre fuentes incumbentes (ya activas antes del evento) y entrantes (que aparecen con el choque moral). La composición cambia sustancialmente en el post, sobre todo en *Uribe*, donde una fracción alta de las observaciones de tono proviene de entrantes. Las variaciones observadas confunden, por tanto, cambios en el lenguaje de las fuentes con cambios en quiénes componen la muestra.

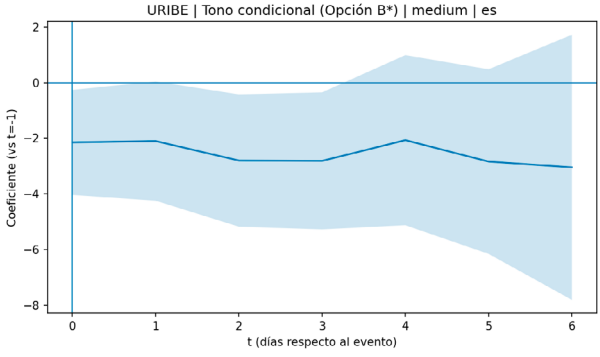
En *Kirk* (ventana *short*), el cambio en $t = 0$ es negativo pero estadísticamente impreciso, y el promedio post $t = 1, \ldots, 6$ también es negativo. La trayectoria no sugiere un quiebre nítido en torno a $t = 0$ y los chequeos de pretendencias no muestran cambios sistemáticos previos al evento, lo que hace estos resultados —aunque ruidosos— más limpios como diagnóstico.

En *Uribe* (ventana *medium*) la interpretación es más delicada: bajo la especificación estándar, se rechaza la hipótesis nula del test conjunto de pretendencias —que los coeficientes previos al evento sean conjuntamente iguales a cero—, con un p-valor inferior a 0,001, lo que indica una dinámica preexistente en la medida automatizada. Se reporta, por ello, una especificación alternativa que conserva los efectos fijos por fuente, añade pendientes lineales propias de cada fuente en el periodo preevento e incluye indicadores de día en el posevento. Por brevedad la identificamos como B* en figuras, tablas y anexo. Bajo esa alternativa, el cambio contemporáneo en $t = 0$ y el promedio post son negativos, pero la evidencia de no paralelismo persiste en diagnósticos adicionales, de modo que el margen se lee como evidencia descriptiva y no como estimación causal de evaluación afectiva hacia el actor.

Figura 3. Tono automatizado condicional alrededor de eventos políticos (solo días con cobertura, nst > 0)



Kirk (short)



Uribe (*medium*, opción B*)

Nota: Cada punto compara el día *t* con el día de referencia *t* = -1 (omitido). En *Uribe* la evidencia de pretendencias bajo la especificación estándar motiva reportar la alternativa (opción B*), por lo que la lectura debe ser cautelosa.

Fuente: elaboración propia

Como diagnóstico de sensibilidad frente a esa recomposición, en las tablas A11 y A12 del apéndice en línea se reestima el perfil post restringiendo la muestra a fuentes incumbentes —presentes tanto en el pre como en el post— para *Uribe* (ventana *medium*, opción B*) y para *Kirk* (ventana *short*), respectivamente. En ambos casos, los perfiles conservan el signo general y sus intervalos se solapan ampliamente con los de la muestra completa, de modo que la entrada de nuevas fuentes no agota por sí sola la señal observada. Al operar sobre subconjuntos con soporte limitado, sin embargo, estos ejercicios sostienen solo una lectura de sensibilidad:

el tono condicional se usa como evidencia descriptiva del entorno informativo, mientras la inferencia principal descansa en la activación y la intensidad.

Tabla 3. Cambio observado en el tono automatizado condicional en torno al evento ($n_{st} > 0$)

	Kirk (*short*)	Uribe (medium, opción B*)
Cambio en t = 0	-1,2473	-2,1480
IC del 95 %	[-4,6523; 2,1578]	[-4,0351; -0,2608]
Promedio post t = 1, …, 6	-1,5483	-2,6097
IC del 95 % (post t = 1, …, 6)	—	[-2,9242; -2,2952]

Notas: El tono automatizado condicional se estima solo en días con cobertura positiva ($n_{st} > 0$); la referencia es $t = -1$ y los intervalos de confianza (IC) al 95 % usan errores estándar agrupados por fuente. Para *Kirk* se reporta el estudio de evento estándar con efectos fijos por fuente; para *Uribe*, la especificación alternativa (opción B*), que añade pendientes pre heterogéneas por fuente mediante C(fuente): t_{pre} y *dummies* post $t = 0,\ldots,6$. En *Uribe*, la evidencia de pretendencias (p-valor conjunto ≈0, también con *dummies* pre) obliga a una lectura cautelosa y principalmente descriptiva. El promedio post es una combinación lineal (Wald) de $\beta_1, \ldots, \beta_6$.
El guion (—) indica que ese intervalo de confianza no se reporta.

Fuente: elaboración propia

Convergencia mediática: forma y nivel de la trayectoria posevento

Mientras las subsecciones anteriores documentan la reacción inmediata, esta evalúa si la trayectoria de ajuste posterior ($t = 1, \ldots, 6$) es homóloga entre países. El término convergencia mediática designa la semejanza entre las respuestas de cobertura y opera en dos planos que conviene no confundir: el signo de la reacción inmediata, en el que los casos convergen, y la forma de la trayectoria posterior, que es lo que aquí se somete a prueba. Lo observable es convergencia mediática: semejanza en la forma de la respuesta de cobertura. No se observa convergencia identitaria, circulación de repertorios discursivos ni articulación de redes transnacionales; ninguna variable del diseño registra esos procesos.

Tres métricas de similitud entre perfiles post permiten separar la forma de la magnitud: correlación, distancia euclídea L_2 y L_2 normalizada (tabla A15 del apéndice en línea). En intensidad y activación, las correlaciones post son bajas ($\rho \approx 0{,}12$ en ambos márgenes) y las distancias L_2 claramente distintas de cero (≈0,55 y ≈0,45). Las dinámicas posteriores no están sincronizadas y difieren tanto en forma como en magnitud acumulada. En tono automatizado condicional, la correlación es mayor ($\rho \approx 0{,}68$), pero esa semejanza numérica se apoya en una base más frágil —selección por condicionar en cobertura, menor potencia y diagnósticos de pretendencias en *Uribe*— y no se presenta como evidencia de convergencia.

Las métricas resumen cercanía, pero no sustituyen un contraste estructural. El *stacked event study* apila ambos eventos y estima el perfil diferencial de *Uribe* respecto a *Kirk* horizonte a horizonte (figuras A1–A3 del apéndice en línea). Las estimaciones para $t = 1, \ldots, 6$ son prácticamente constantes a resolución diaria: la evidencia apilada describe un desplazamiento de nivel más que una dinámica horizonte a horizonte. La tabla 4 sintetiza el contraste conjunto: el diferencial post es distinto de cero en intensidad (Wald $p = 0{,}0003$) y en activación (Wald $p = 0{,}0004$), mientras el margen textual se reporta como descriptivo.

El resultado admite una lectura precisa y acotada: hay convergencia en el *signo* de la reacción —ambos episodios activan medios y elevan el volumen— y heterogeneidad en la trayectoria de ajuste. El perfil post de *Uribe* no replica el de *Kirk*. Este patrón puede interpretarse en términos de incentivos globales comunes en la reacción inmediata y condiciones locales en el ajuste, pero es una interpretación: el contraste documenta la diferencia, no su causa.

Tabla 4. Convergencia mediática comparada (*stacked*): contraste posevento ($t = 1, \ldots, 6$), respecto a *Kirk* (ventana común del análisis apilado)

Margen	Test conjunto H_0: $\theta_1 = \cdots = \theta_6 = 0$	Lectura
Intensidad (ln(1 + docs))	Wald p = 0,0003	Diferencial post distinto de cero
Activación (1{nst > 0})	Wald p = 0,0004	Diferencial post distinto de cero
Tono condicional(nst > 0)	Wald p = n/a	Evidencia descriptiva

Nota: La prueba conjunta contrasta si el perfil posevento ($t = 1, \ldots, 6$) del diferencial θ_t es nulo. Especificación *stacked* con efectos fijos por fuente y errores estándar agrupados por fuente. En tono condicional se reporta evidencia descriptiva por menor potencia y consideraciones de identificación/selección. En cobertura, el perfil post estimado es estable a resolución diaria; el test conjunto contrasta si ese diferencial post es nulo. «n/a» indica que el contraste conjunto no se reporta en ese margen: dada la menor potencia y la selección que introduce condicionar a días con cobertura positiva, el resultado se presenta únicamente de forma descriptiva.

Fuente: elaboración propia

4. Discusión

El objetivo de este estudio fue examinar empíricamente si la cobertura mediática de episodios de violencia política exhibe patrones comparables entre contextos nacionales en la *infraestructura de atención* y en el *tono automatizado de la cobertura* en el corto plazo. Para ello, se compararon dos episodios de alto perfil simbólico en Colombia y Estados Unidos. La principal contribución del artículo

consiste en documentar una dimensión del ecosistema informativo distinta de la veracidad de los contenidos: la economía política de la atención, que reordena qué medios cubren el acontecimiento y con qué frecuencia (activación) y el volumen de producción informativa (intensidad). Es una dimensión relevante para los procesos discutidos en la literatura sobre desorden informativo, no una medición de ese fenómeno: el diseño no clasifica la veracidad ni diagnostica la prevalencia de desinformación.

Los resultados documentan un patrón dual: por un lado, existe convergencia mediática entre los dos casos en la respuesta inmediata de atención (activación e intensidad) en torno al día del evento; por otro, persisten diferencias sistemáticas en la dinámica temporal y la persistencia de la cobertura, con un perfil más transitorio en el caso *Kirk* y más persistente en el caso *Uribe*. En el margen textual, un ejercicio independiente de validación humana muestra que la medida automatizada responde a la presencia de vocabularios de violencia y conflicto, y no a la evaluación afectiva dirigida al actor político. Por ello, las diferencias en este margen se deben leer como diagnóstico del clima informativo *condicional a la existencia de cobertura* y no como evidencia concluyente de convergencia afectiva.

En conjunto, estos hallazgos son compatibles con una interpretación en clave de circulación transnacional de repertorios narrativos cuyo procesamiento local modula la intensidad y la persistencia. Se trata, no obstante, de una lectura interpretativa y no de un mecanismo observado, puesto que el diseño no registra circulación de repertorios entre países.

a. La convergencia del choque moral de atención

Los resultados documentan que, tras el asesinato de Miguel Uribe Turbay y el de Charlie Kirk, en ambos casos se observa un aumento abrupto del volumen de producción noticiosa y del número de medios activos. Este hallazgo respalda la idea de que ciertos eventos funcionan como puntos de condensación en torno a los cuales se observa una alineación temporal de agendas en buena parte del ecosistema —desde medios de élite hasta portales periféricos—, en un entorno donde la relevancia se disputa en la economía de la atención (Chadwick 2017, 70).

Este estudio amplía la literatura al mostrar que esta sincronización no es solo un reflejo informativo del acontecimiento, sino un *reordenamiento estructural* hacia un modo de cobertura de crisis caracterizado por saturación y velocidad. En particular, aun reconociendo diferencias institucionales entre ambos contextos, la evidencia es consistente con la existencia de repertorios de cobertura comparables en la infraestructura de atención: expansión rápida del conjunto de fuentes que cubren el evento y densificación del flujo informativo. Este patrón es

coherente con un isomorfismo funcional en la economía de la atención, que prioriza inmediatez e intensidad sobre deliberación. Trabajos previos documentan que, en contextos de polarización ideológica intensa como el colombiano, ese clima resulta propicio para la emergencia de cámaras de eco y la circulación de desinformación (Lombana-Bermúdez et al.2022, 24). Este resultado se sostiene sobre márgenes con soporte empírico amplio y estimaciones dinámicas transparentes por horizonte temporal (véase la tabla A8 del apéndice en línea).

b. Divergencia temporal: persistencia y secuencia de hitos

Un hallazgo central del estudio es la heterogeneidad en la persistencia de la atención. Mientras el caso *Kirk* exhibe un pico transitorio seguido de una rápida desactivación, el caso *Uribe* presenta un decaimiento más lento y una permanencia mayor en la agenda. Este resultado es incompatible con una convergencia homogénea entre ecosistemas: la similitud se concentra en el *shock* inicial de atención, mientras la trayectoria de decaimiento posterior difiere entre contextos.

Los datos documentan la divergencia, pero no identifican su causa. Al menos cuatro explicaciones son compatibles con el patrón y el diseño no permite separarlas. Primera, la secuencia de hitos: el caso colombiano encadena atentado, hospitalización, fallecimiento y exequias, cada uno de ellos noticiable por sí mismo, mientras el estadounidense se concentra en un intervalo breve; este flujo prolongado basta para generar mayor persistencia, sin invocar mecanismo alguno. Segunda, la naturaleza del perpetrador: el atentado contra Uribe Turbay fue ordenado por la Segunda Marquetalia, disidencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), según el testimonio de uno de los condenados ("Disidencia mandó matar…" 2026), lo que inserta el caso en clivajes históricos del conflicto armado. Tercera, la investidura de la víctima: Uribe Turbay era precandidato presidencial en campaña y Kirk no ocupaba cargo de elección popular, de modo que el primer caso altera la estructura de la contienda electoral. Cuarta, las diferencias de régimen mediático entre ambos países.

Un chequeo parsimonioso del ciclo político (distancia frente a las elecciones e interacción post × distancia, tabla A10) sugiere que la persistencia diferencial no se reduce mecánicamente a la proximidad electoral dentro de las ventanas analizadas. Ese ejercicio descarta una explicación, pero no confirma las demás. Las lecturas en términos de securitización cultural, seguridad ontológica o anclaje en guiones afectivos preexistentes (Meng *et al.* 2025, 17-18) resultan teóricamente plausibles y coherentes con el patrón, pero ninguna variable de este diseño las observa, es decir, se enuncian como hipótesis para investigaciones que incorporen datos de audiencia o codificación de encuadres. Lo que sí sostiene la evidencia es que ambos contextos exhiben una reacción inmediata similar ante

los acontecimientos disruptivos, mientras la persistencia de la atención difiere sistemáticamente entre casos.

c. La paradoja del tono automatizado: medición, selección y composición

En contraste con la claridad de los hallazgos sobre activación, volumen y persistencia, el margen textual exige una lectura más conservadora por tres razones. Primero, la valencia se estima únicamente en observaciones con cobertura positiva ($n_{st} > 0$), lo que introduce una selección mecánica: la muestra de estimación no es el panel completo, sino el subconjunto de celdas que el propio acontecimiento vuelve observables, de modo que el parámetro no se refiere al mismo conjunto de fuentes antes y después del evento.

Segundo, la validación humana independiente sobre una muestra estratificada de 300 artículos indica un desacople sustantivo entre el indicador automatizado (V2Tone) y la evaluación afectiva dirigida al actor político. En consecuencia, los resultados de tono se interpretan como variaciones del tono automatizado de GDELT ante vocabularios de violencia y conflicto, y no como evidencia de polarización afectiva hacia el individuo.

Tercero, dado que los entrantes contribuyen desproporcionadamente al volumen posevento, parte del cambio observado puede ser un subproducto de los cambios en la composición de la muestra —nuevas fuentes con estilos y encuadres distintos— más que un desplazamiento dentro de las mismas fuentes; de ahí los ejercicios restringidos a incumbentes que reporta el apéndice en línea, presentados como diagnóstico y no como identificación causal.

Aun bajo esta lectura prudente, la ambivalencia empírica es informativa. En momentos de crisis, los medios *mainstream* pueden modular la expresión explícita de negatividad por consideraciones de responsabilidad social, aunque el encuadre subyacente siga siendo conflictivo (Friedman y Manosevitch 2026, 208); y la expresión abierta de emociones como la ira puede reducir la credibilidad percibida (Deng y Chau 2021). El tono automatizado podría reflejar, entonces, marcos de amenaza más sutiles antes que léxico agresivo, en línea con las 'campañas oscuras', donde el conflicto se intensifica mediante insinuación, cinismo o sospecha (Nai y Maier 2025, 1711).

d. Implicaciones teóricas y prácticas

Desde una perspectiva teórica, este estudio cuestiona enfoques que abordan el desorden informativo exclusivamente como un problema de veracidad. A partir de los resultados obtenidos en las estimaciones empíricas, proponemos, en cambio, un marco centrado en la *infraestructura de atención*: el desafío

democrático no radica únicamente en la circulación de información falsa, sino en la estructura de incentivos del sistema mediático digital que premia visibilidad, velocidad y conflicto. Nuestros modelos documentan cambios en quién cubre el acontecimiento (*activación*), cuánto se cubre (*intensidad*) y cuánto persiste esa atención (*persistencia*); la economía de la atención ofrece el marco con el que interpretamos esos cambios, no un mecanismo que el diseño identifique. Esta aproximación dialoga directamente con la teoría de la *sociedad de la plataforma* de Van Dijck, en la cual la lógica de la conectividad transforma la interacción y la prominencia en recursos comercializables (Van Dijck 2016, 22). Asimismo, se alinea con hallazgos sobre algoritmos y sistemas de recomendación que interactúan con sesgos cognitivos para amplificar contenidos congruentes con identidades preexistentes o marcos de amenaza (Shin 2024, 989).

En términos prácticos, los hallazgos sugieren que las intervenciones de alfabetización mediática deben trascender el *fact-checking* y atender también lo que proponemos denominar *alfabetización atencional*: la capacidad ciudadana para reconocer dinámicas de saturación, escalamiento de la urgencia y encuadres de amenaza que atraen cobertura y retienen audiencia. La expresión es nuestra y la recomendación es normativa: se deriva del patrón documentado aquí, no de evidencia sobre la eficacia de tales intervenciones, que este diseño no evalúa. Los saltos abruptos de los márgenes extensivo e intensivo muestran que el ecosistema se reconfigura con rapidez ante choques violentos, elevando el volumen y la participación de medios entrantes.

Estos resultados son compatibles con la conjetura de que la polarización en el ecosistema digital no requiere necesariamente la invención de hechos falsos, y de que la saturación atencional puede operar como condición de posibilidad. Conviene subrayar que este estudio no mide radicalización ni polarización, sino la reasignación de atención en la infraestructura mediática. La evidencia sí respalda desplazar el foco desde los estados psicológicos hacia esa infraestructura y descomponer su respuesta en activación, intensidad y persistencia.

Conclusiones

La presente investigación documenta que los episodios de violencia política de alta saliencia constituyen acontecimientos en torno a los cuales se observa una rápida reorganización de la infraestructura de los ecosistemas informativos. Este patrón se puede interpretar mediante la noción de *choque moral* (Wardle y Derakhshan 2017), en el marco de la economía contemporánea de la atención. Al comparar los asesinatos de Miguel Uribe Turbay en Colombia y de Charlie Kirk en Estados Unidos, documentamos una regularidad robusta en la fase inicial:

ambos eventos incrementan de manera abrupta la activación (probabilidad diaria de que un medio cubra el evento) y la intensidad (volumen de producción noticiosa). Este resultado es consistente con un isomorfismo funcional en la respuesta mediática ante episodios críticos, donde la urgencia y el conflicto desplazan temporalmente otras agendas y catalizan una expansión súbita del conjunto de fuentes y del flujo informativo.

Sin embargo, la convergencia se limita al pico de atención: las trayectorias posteriores divergen. Mientras el caso estadounidense exhibe un patrón transitorio, el colombiano muestra una persistencia mayor, con un decaimiento notablemente más lento de la cobertura. La duración de la atención no responde, por tanto, únicamente a incentivos globales de visibilidad. Como se argumenta en el apartado 4.b, el diseño no permite pronunciarse sobre las causas de esa duración: las explicaciones compatibles no son separables con dos casos, y las lecturas en clave de securitización cultural o de seguridad ontológica (Meng et al. 2025) quedan planteadas como hipótesis para investigaciones que incorporen datos de audiencia o codificación de encuadres.

En cuanto al margen textual, la evidencia exige una lectura conservadora. El análisis de valencia se restringe a observaciones con cobertura positiva (n_{st}>t0), lo que introduce una selección mecánica: el conjunto de medios y textos observados cambia precisamente porque el evento expande la cobertura, y los cambios de composición entre entrantes e incumbentes lo confirman. La validación humana independiente sobre una muestra estratificada de 300 artículos muestra, además, un desacople sustantivo entre el indicador automatizado y la evaluación afectiva dirigida al actor político. En consecuencia, los resultados textuales se reportan como variaciones del *tono automatizado de GDELT* ante vocabularios de violencia y conflicto. Que ello refleje encuadres de amenaza más que agresión verbal explícita es compatible con los datos, pero excede este diseño, por lo que queda como hipótesis pendiente de validación de constructo dirigida a actores.

Este artículo contribuye a la literatura sobre desorden informativo al desplazar el foco desde la veracidad de contenidos individuales hacia la *infraestructura de atención* que organiza la producción informativa y que recompensa visibilidad y retención mediante la urgencia y la carga negativa del entorno informativo, con lo que satura el espacio público en momentos de crisis. Al delimitar el alcance inferencial del componente textual y al documentar los márgenes de atención, el estudio ofrece una base empírica para examinar cómo la *espectacularización de la violencia* política reordena agendas en contextos institucionales disímiles. Que ese reordenamiento debilite además la deliberación pluralista es

una implicación normativa razonable, no un resultado de este trabajo: el diseño no mide calidad deliberativa, exposición ni actitudes de audiencia.

Este estudio presenta limitaciones que abren rutas para futuras investigaciones. La restricción a dos casos limita la generalización estadística, por lo que los hallazgos se deben leer como evidencia comparada en profundidad. El análisis se centra, además, en la oferta informativa digital —tanto de medios nativos digitales como de las ediciones en línea de medios tradicionales— y excluye el contenido generado por usuarios y la amplificación en redes sociales: diseños híbridos podrían conectar la oferta mediática con la difusión en plataformas (por ejemplo, *firestorms*) (Delgado-Ballester, López-López y Bernal-Palazón 2021, 313) y explorar el papel de las secuencias informativas en la persistencia. Resulta imperativo, por último, avanzar hacia mediciones de tono *actor-targeted* que combinen validación humana con modelos supervisados o enfoques semánticos contextuales para distinguir la negatividad del ecosistema de la polarización afectiva dirigida hacia actores específicos (Phillips y Warner 2026).

Referencias

1. Alam, Raihan y Michael Gill. 2026. "Partisan Animosity as Blame: A Unifying and Generative Framework for Understanding and Transforming Affective Polarization in the Political Sphere". *Personality and Social Psychology Review*, 30 (4): 1-31. https://doi.org/10.1177/10888683251407825
2. Balu, J., R. Sreejith y K. R. Sinimole. 2026. "Thinking Fast and Slow in Film Reception: Cognitive Spillover of Consumer Emotions across Digital Platforms". *Journal of Retailing and Consumer Services* 88: 104474. https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2025.104474
3. Berger, Jonah y Katherine L. Milkman. 2012. "What Makes Online Content Viral?" *Journal of Marketing Research* 49 (2): 192-205. https://doi.org/10.1509/jmr.10.0353
4. Berntzen, Lars Erik, Haylee Kelsall y Eelco Harteveld. 2024. "Consequences of Affective Polarization: Avoidance, Intolerance and Support for Violence in the United Kingdom and Norway". *European Journal of Political Research* 63: 927-49. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12623
5. Casero-Ripollés, Andreu, Ramón A. Feenstra y Simon Tormey. 2016. "Old and New Media Logics in an Electoral Campaign: The Case of Podemos and the Two-Way Street Mediatization of Politics". *The International Journal of Press/Politics* 21 (3): 378-97. https://doi.org/10.1177/1940161216645340
6. Chadwick, Andrew. 2017. *The Hybrid Media System: Politics and Power* (2º ed). New York: Oxford Studies in Digital Politics. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190696726.001.0001
7. Cueto, José Carlos. 2025. "Quién era Miguel Uribe Turbay, el precandidato presidencial del partido de Álvaro Uribe en Colombia quien murió 2 meses después de un atentado". *BBC Mundo*, junio 8, https://www.bbc.com/mundo/articles/c1w3175xjvzo

8. Delgado-Ballester, Elena, Inés López-López y Alicia Bernal-Palazón. 2021. "Why Do People Initiate an Online Firestorm? The Role of Sadness, Anger, and Dislike". *International Journal of Electronic Commerce* 25 (3): 313-37. https://doi.org/10.1080/10864415.2021.1943173
9. Deng, Bingjie y Michael Chau. 2021. "The Effect of the Expressed Anger and Sadness on Online News Believability". *Journal of Management Information Systems* 38 (4): 959-88. https://doi.org/10.1080/07421222.2021.1990607
10. Dijk, Teun Adrianus van. 2019. *Macrostructures: An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction, and Cognition*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
11. "Disidencia de las FARC mandó matar a Uribe Turbay". 2026. *Deutsche Welle*, marzo 21. https://www.dw.com/es/disidencia-de-las-farc-mand%C3%B3-matar-a-uribe-turbay/a-76468587
12. Friedman, Elie y Idit Manosevitch. 2026. "Polarization, Social Responsibility Journalism, and Collective Memory Discourse: The Case of Tisha B'Av 2023 Broadcasts". *Journalism Studies* 27 (2): 207-27. https://doi.org/10.1080/1461670X.2025.2569812
13. Iyengar, Shanto, Yphtach Lelkes, Matthew Levendusky, Neil Malhotra y Sean J. Westwood. 2019. "The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States". *Annual Review of Political Science* 22: 129-46. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034
14. Lombana-Bermúdez, Andrés, Maryluz Vallejo Mejía, Liliana María Gómez Céspedes y Juan Federico Pino Uribe. 2022. "Cámaras de eco, desinformación y campañas de desprestigio en Colombia: Un estudio de Twitter y las elecciones locales de Medellín en 2019". *Política y Gobierno* 29 (1): 1-30. https://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1494
15. McCauley, Clark R. y Sophia Moskalenko. 2017. "Understanding Political Radicalization: The Two-Pyramids Model". *American Psychologist* 72 (3): 205-16. https://doi.org/10.1037/amp0000062
16. Meng, Haohan, Zihan Wang, Xiaoyu Li y Jinhua Sun. 2025. "Cultural Security in the Context of Globalization: A Bibliometric Analysis and Trend Exploration". *International Journal of Intercultural Relations* 108: https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2025.102234
17. Nai, Alessandro y Jürgen Maier. 2025. "Polarized Populists: Dark Campaigns, Affective Polarization, and the Moderating Role of Populist Attitudes". *American Behavioral Scientist* 69 (14): 1711-34. https://doi.org/10.1177/00027642241242056
18. Phillips, Joseph B. y Seth B. Warner. 2026. "Election Outcomes and Affective Polarization in the United States". *Political Research Quarterly*, 79 (2): 399-409. https://doi.org/10.1177/10659129251411892
19. Pino Uribe, Juan Federico y Andrea Marcela Cely. 2023. "The Little Red Book and the Case of Left-Wing Political Extremism in Colombia". En The Palgrave Handbook of Left-Wing Extremism, Volume 2, editado por José Pedro Zúquete, 101-121. Cham: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-36268-2_6
20. Pino Uribe, Juan Federico, Alejandra López-Aguilar y Adolfo A. Abadía. 2024. "Nuevas derechas e izquierdas: una mirada a los desafíos democráticos y los valores en disputa en el siglo XXI". *Desafíos* 36 (2): 1-27. https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/15124

21. Rodríguez Pérez, Carlos. 2019. "No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones". *Comunicación*, (40): 65-74. https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05
22. Rojo-Martínez, José Miguel y Ismael Crespo-Martínez. 2023. "'Lo político como algo personal': una revisión teórica sobre la polarización afectiva". *Revista de Ciencia Política* 43 (1): 25-48. https://doi.org/10.4067/S0718-090X2023005000102
23. Sheerin, Jude y Ana Faguy. 2025. "Quién era Charlie Kirk, el comentarista conservador y aliado de Trump asesinado de un disparo en una universidad en Utah". *BBC Mundo,* septiembre 10, https://www.bbc.com/mundo/articles/cd07jv3lomyo
24. Shin, Donghee. 2024. *Artificial Misinformation: Exploring the Human-Algorithm Interface*. Cham: Palgrave Macmillan.
25. Van Dijck, José. 2016. *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
26. Wardle, Claire y Hossein Derakhshan. 2017. *Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policymaking*. Council of Europe. https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html
27. Wollebæk, Dag, Rune Karlsen, Kari Steen-Johnsen y Bernard Enjolras. 2019. "Anger, Fear, and Echo Chambers: The Emotional Basis for Online Behavior". *Social Media + Society* 5 (2): 1-14. https://doi.org/10.1177/2056305119829859

Carlos Alfonso Laverde Rodríguez es doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología de El Colegio de México, director del Centro de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas (sede Campus) de la Universidad Militar Nueva Granada. Trabaja las líneas de mercados de trabajo y precarización, crimen organizado transnacional y economías ilegales, género y políticas públicas. ✉ carlos.laverde@unimilitar.edu.co ⁎ https://orcid.org/0000-0003-0772-0337

Henry Laverde-Rojas es profesor investigador en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG). Es doctor en Economía por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y trabaja las líneas de economía de la educación, pobreza multidimensional, complejidad económica, crecimiento y digitalización de micronegocios. ✉ henry.laverde@unimilitar.edu.co ⁎ https://orcid.org/0000-0002-6112-5259

Lorena Erazo Patiño es PhD (c) en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Actualmente es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad de La Salle y coordinadora de la Maestría en Estudios Globales y Cooperación Internacional. Sus últimos proyectos se han centrado en crimen organizado transnacional, geopolítica y seguridad internacional. ✉ lerazo@unisalle.edu.co / l.erazop@uniandes.edu.co ⁎ https://orcid.org/0000-0002-2526-9044